

La Realidad que nos Sobrepasa

Por JOSÉ DONOSO

EL DE MIGUEL ARTECHE es uno de los nombres que sue- nan a más verdadero en la poesía chilena contemporánea. Su poesía de corte tradicional, que reconoce su raíz ambre his- pánica, se desarrolla siempre en presencia de las grandes cosas inmutables: Dios, el amor, la muerte. A los treinta y siete años, Arteche se encuentra en plena producción, consi- ente de todos los hilos de su vida y de su obra: íntima, que el año pasado fue elegido académico chileno de la Lengua, el más joven que jamás haya existido. Para su recepción en junio prepara su discurso: "La poesía, una sociedad secreta". Este año, en abril, aparecerá su primera aventura en el campo de la novela: "La Otra Orilla". Mientras tanto, ha dado "Des- tierros y Tinieblas", importante obra poética que recoge su producción desde 1952 a 1962: los temas de siempre de Arteche parecen haber cobrado perfiles más definidos en esta obra, y no han cambiado en forma notable.

Arteche (causado con Xime- na García, varios hijos) se gana la vida como bibliote- cario de "El Mercurio". Los volúmenes de versos que ha publicado son innumerables, algunos de ellos editados en España. El último fue "Otro Continente", en el que se ven los volúmenes de versos que ha publicado sobre el problema del hombre americano y de Dios, que fue la única interrupción verdadera de estos setenta poemas de "Destierros y Tinieblas", que recogen poemas desde muy atrás, pero que presentan una unidad. Algunos de sus libros aún no men- cionados: "La Invitación al Ovidio", "Oda Fúnebre", "Cantata al Desterrado". Sus "Quince Poemas" fueron arrancados del cuerpo de este volumen de versos hace al- gunos años y presentados al Concurso Alerce, cuyo premio obtuvieron. Ahora vuelven a integrar el conjunto para el que originalmente estuvieron destinados.

Rima sudamericana

"Destierros y Tinieblas" contiene setenta poemas de variadas formas y dimensio- nes, incluso veintidós sonetos de composiciones, en algunos casos, bastante libres. Según el propio autor, los primeros cuatro poemas espaldan con aquellos de "Solitario, Mira

Hacia la Ausencia", sobre todo por la utilización de ciertas formas libres —en ocasiones llegando hasta la prosa mis- ma, como en el caso de "El Arciano Recuerda su Juven- tud"—, como las de "Solita- rio". Al avanzar por el libro de Arteche se percibe que las formas se van tornando más estrictas, y que utiliza el en- decasilabo blanco, alejandrino blanco, heptasílabos. En cuanto a algunos sonetos son señalados por Arteche como ejemplo de lo que él llama "rima sudamericana", como "El Lagrimal Roto en la Ma- no", en que riman "sueño" y "anuelo", que no rimarían en España, por ejemplo, por la distinta pronunciación de la zeta. En "Paris Donde Ve- laba Aquel Cortejo", uno de los versos del primer cuarte- to tiene sólo dos sílabas. Pero esto no es una novedad: las cosas que se hacen con los sonetos son hoy verdaderamente increíbles, deformán- dolo hasta no permitir en al- gunos casos que se los reco- nozca. (José Miguel Vicuña está escribiendo un "Arte del Soneto", que como "El Arte de la Puga", de Bach, explora todas las posibilidades de esa forma, explora todas las po- sibilidades del soneto).

En todo caso, el aire for- mal de la poesía de Arteche, es sabido, no son poemas

Pág. 13

de grandes innovaciones for- males: esto, por lo demás, se hace cada vez más difícil, ya que parece que todo estuvie- ra permitido. De ahí el re- greso en algunos sectores a una poesía más adonada a las formas tradicionales, aban- donando el verso libre hasta cierto punto, que era lo que más se escribía hasta hace pocos años.

Contenido

No es un libro planeado de antemano, en que cada poe- ma y cada parte son ilustra- ción de una clara idea ante- rior del poeta. La estructura del libro, que la tiene, es pos- terior, y a medida que iba escribiendo, Arteche percibía que sus poemas pertenecían a una estructura y que cobra- ban una unidad. El poeta di- ce que en este libro ha tra- tado de hacer lo siguiente:

"Dar una visión de lo que es el terrible mundo con tem- poráneo; del hombre 'deste- rrado' en el sentido cristia- no, y paulino sobre todo. Las tinieblas son la tragedia del mundo que abandona el cris- tianismo. Hay en el libro poe- mas dedicados a la Virgen, basados en algunos versícu- los del Apocalipsis, que habla de ella como de la salvadora del mundo. Me preocupa lo que se ha llamado las pos- trimerías del hombre, y creo que en este sentido mi libro si tiene unidad".

Interrogado acerca de las influencias que ha recibido, confiesa:

"Creo que en este libro he logrado algo realmente per- sonal. Mis primeros poemas, es cierto, tuvieron influencias de Ceruda, y la gente ha se- guido reptándolo. Creo, si, que en este libro existen in- fluencias de otro tipo, es de- cir, de las formas métricas y de las estrofas tradicionales hispanicas, que uso constan- temente. Puedo decir, tam- bién, que el concepto de la muerte que existe en mi libro es de origen hispano, pero todavía más de origen cris- tiano. Me podría decir que mis poemas reflejan la sequedad castellana. Y siento que de alguna manera, si hay in- fluencias o ecos en mi poe- ta, son de W. H. Auden, de Dylan Thomas, de Gerard Manley Hopkins. Inglaterra me parece, con mucho, el país con la veia poética más fer- til y rica, siempre imitada. Sus poetas jóvenes son in- finitamente más interesantes que los de Italia, Francia y España".

A pesar de las palabras del poeta, es difícil encontrar ecos del apasionado, divertido, te- rreno y vital Dylan Thomas



MIGUEL ARTECHE

Poeta que en abril publicará su primera novela: "La Otra Orilla".

en Miguel Arteche. Y los ecos de Hopkins son, si están, más una posición atormentada cristiana común a ambos que en lo poético, ya que ni rit- mos ni dicción tienen nada en común. Al leer los poemas de Arteche, siendo, como lo son, de una extraordinaria ca- lidad, hace falta la conciencia de un idioma propio, de una invención a través de una forma que encierre el to- do en una intuición. El tra- bajo, serio y fructífero, a ve- ces increíblemente diáfano y logrado, como en "El Café", a veces da un tono de opaci- dad, de idioma reconocido, a poemas que les hace falta respirar más fresca, más entusiasmo. Pero hay que de- cir por Miguel Arteche que muy pocos poetas de su ge- neración, si es que alguno, tienen el oficio poético y la seriedad de Miguel Arteche.

Vuelta a lo tradicional

Dice Miguel Arteche:

"A pesar de lo que dice Humberto Díaz Canevara, el mundo contemporáneo no lee

poesía. Más bien: la poesía está en todas partes, pero la gente no lee poemas. Tal vez sea porque la poesía siempre da testimonio de una realidad que a uno lo sobrepasa, y a la gente no le gusta que la sobrepasen. En último término, y en el sentido más amplio, la poesía se dirige a Dios. Creo que habría una posibi- lidad de que la gente se in- teresara más por la poesía si se volviera a su función más antigua, si se hicieran lectu- ras, si se oyera poesía. Las grabaciones pueden ser muy útiles en este sentido. Creo que en Chile y en mi ge- neración hay espléndidos poe- tas: Alberto Rubio, Enrique Lihn. Una poesía no me gusta, pero es un excelente poeta, David Rosenmann Taub, Ar- mandito Uribe, Jorge Teillier. En todos ellos, salvo en Lihn, se ve una tendencia a los me- tros y formas tradicionales, que se ven también en los poetas ingleses y norteamer-icanos. Y también la vuelta a los temas tradicionales: lo lí- rico, el amor, la infancia y el alejamiento en general de lo que se llamó el "tema so- cial".

La realidad que nos sobrepasa [artículo] José Donoso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Donoso, José, 1924-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La realidad que nos sobrepasa [artículo] José Donoso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile